

ct

Yo no sé cuentos alegres

de
Carles Armengol Gili

(fragmento)

ESCENA I

(Un hombre y una mujer encima de un tejado. Han quedado aislados por una inundación).

ÉL

¿Tiene frío?

ELLA

No. *(Pausa)* Sí, un poco.

ÉL

¿Quiere mi chaqueta?

ELLA

¿Y usted?

ÉL

Tenga. Por mí no se preocupe. *(Le da la chaqueta).*

ELLA

Ya hace más de tres horas.

ÉL

Creo que irá para largo. Más vale que tengamos paciencia.

ELLA

Sí. No quiero ser pesimista, pero...

ÉL

¿Qué quiere decir?

ELLA

Quiero decir que hace más de tres horas...

ÉL

Es normal. Estos rescates son complicados, ya lo sabe. Como mínimo no llueve.

ELLA

Eso es verdad. (...) Hace más de 20 minutos que no llueve. Pero..., la lluvia puede volver. Este tiempo no es seguro. Nunca lo es. Nunca es del todo seguro que no vuelva a llover.

ÉL

No, nunca es seguro, pero yo le digo que no lloverá. Confíe en mi.

ELLA

¿Y por qué tendría que hacerlo?

ÉL

No lo sé. ¿Aún tiene frío?

ELLA

No. (*Rompe a llorar*) No puedo más. Le juro que no puedo más.

ÉL

No se preocupe. Ya ha pasado todo.

ELLA

Que no me preocupe. He perdido todo lo que tenía. Estoy sentada encima de lo que era mi casa hace unas cuantas horas y aún dice que me no preocupe. He estado a punto de morir aquí debajo. ¿No es consciente de eso?

ÉL

Claro que soy consciente de lo que ocurre. Yo también estaba aquí debajo hace un rato. Le he dicho que subiéramos al tejado porque el agua ya nos llegaba a la cintura. ¿No lo recuerda?

ELLA

Sí, lo recuerdo.

ÉL

Pues no sufra. Sólo debe tener un poco de paciencia.

ELLA

¿No sabe decir nada más? Todo el rato le oigo lo mismo.

ÉL

Es que quiero tranquilizarla.

ELLA

Bueno, pues no lo intente más. Ya me tranquilizaré solita. (*Pausa*) ¿Por qué ha venido a mi casa? Recuerdo que ha venido a pedir algo...

ÉL

Sí. Quería saber si aún les funcionaba el teléfono. Venía huyendo desde mi casa. Vivo en las casas de La Ribera, ¿sabe? Allí ha empezado a llover antes.

ELLA

Así que vive en la urbanización. Pues se ha tenido que desviar mucho para llegar hasta aquí.

ÉL

¿Oye eso? Ah, no. Pensaba que era un helicóptero. Seguro que no tardarán en pasar.

ELLA

¿No tiene frío sin la chaqueta?

ÉL

No se preocupe. (*Pausa*) ¿Vivía sola?

ELLA

¿Vivía?

ÉL

Quiero decir, ¿vive sola?

ELLA

No. Bueno, sí. Vivía aquí con mi perro. No sé que ha sido de él. ¡Pobre Tom! He ido a buscarle para que entrara en casa, pero no lo he encontrado. No lo entiendo. Él nunca se separaba de mí.

ÉL

Quizás alguien lo ha recogido...

ELLA

Quizás se lo ha llevado la corriente...

ÉL

(*Se levanta*) Allí se ve luz. Supongo que debe haber algún equipo de rescate.

ELLA

Empieza a oscurecer. Al final tendremos que pasar aquí la noche. (*Pausa*) Sí, ya sé que me dirá que me tranquilice, pero ¿no le extraña que no hayamos visto a nadie en tres horas?

ÉL

Bueno, hace media hora aún diluviaba. Los equipos de rescate deben haber empezado a actuar tarde y... es probable que haya muchos pueblos afectados.

ELLA

Debe haber muertos, ¿verdad? (*Silencio*) Debe haberlos, sí. Ha llovido como nunca lo había hecho. Estaba al lado de la ventana, de pie, viendo como empezaba a llover. Todo se ha oscurecido de golpe. He oído un gran trueno... y luego todo ha sido lluvia y más lluvia. Primero no me he asustado, creía que incluso sería beneficioso para las tierras. Pero después ha sido horrible. Ese ruido... Ese maldito ruido. Y la oscuridad. ¿No le ha extrañado la oscuridad? No podía apartar la mirada de los cristales. No era capaz de abandonar mi lugar al lado de la ventana. Durante un momento, todo era lluvia. Se podía notar la humedad en las paredes, en los objetos, en el espacio. Todo era lluvia...

ÉL

Yo he oído el primer trueno antes de levantarme. He pensado que tenía mucha suerte porque era sábado... y pronto ha empezado a llover. Primero era una lluvia suave, pero después, a media mañana, he visto que por detrás de la colina venía algo diferente. Nunca había visto ese cielo.

ELLA

(Absorta en sus pensamientos, sin escucharlo) Todo era lluvia, todo.

ÉL

No había visto nunca llover de esa manera. (...) No se veía la casa de delante de tanta agua que caía.

ELLA

Entonces he corrido a esconderme.

ÉL

¿Cómo dice?

ELLA

He corrido hacia el piso de arriba... pero me ha parecido oír unos golpes en la puerta.

ÉL

Sí, era yo.

ELLA

(Se lo queda mirando fijamente) ¿Por qué ha venido?

ÉL

Ya se lo he dicho. Quería saber si podría llamar por teléfono.

ELLA

¿A quién quería llamar? ¿Quién podía ayudarle en esa situación? Tenía que huir. Sólo se podía huir... o esconderse.

ÉL

Quería llamar al hospital. Tengo a mi madre ingresada.

ELLA

No me lo había dicho.

ÉL

Sí que se lo dije, pero creo que no me escuchaba.

ELLA

Tenía miedo, mucho miedo. Aún lo tengo, ¿sabe?

ÉL

Sí, lo sé. ¿Piensa que yo no?

ELLA

¿De verdad que no tiene frío? Yo estoy helada.

ÉL

Ahora sí tengo un poco. Podríamos compartir la chaqueta. Si nos acercásemos... (Se acercan) Así que dice que tiene tierras.

ELLA

Tenía tierras. Ahora sólo tengo un lago de barro. Será realmente penoso para los pobres campesinos. Las tenía todas arrendadas, ¿sabe?

ÉL

Tendrán que empezar de nuevo. Quizás el gobierno los indemniza.

ELLA

Siempre empezando de nuevo. (...) (Pausa) ¿Ha podido hablar con su madre?

ÉL

No. Su teléfono tampoco funcionaba. De todas formas, no sufro. El hospital está lejos y supongo que están preparados.

ELLA

¿Tiene algo grave?

ÉL

No. Cada año la ingresan para hacerle unas pruebas. No, no es grave.

ELLA

Así que vive con sus padres.

ÉL

Con mi madre.

ELLA

¿Es viuda?

ÉL

Cuántas preguntas.

ELLA

Perdone. Bueno, algo tengo que hacer.

ÉL

Sí, es viuda.

ELLA

(Pausa) ¿Hace mucho?

ÉL

(Levantándose) Pues sí. Ya hace muchos años.

ELLA

Vuelve a hacer frío. (*Pausa*) La verdad es que usted me recuerda a alguien. ¿No nos hemos visto antes? Este pueblo es pequeño. Sería fácil que nos hubiéramos visto en algún sitio... Claro que yo trabajo en la ciudad. Me paso el día entero allí, ¿sabe? Es curioso, pero llega un momento en que acabas no conociendo a nadie. Allí dónde estás más horas hay demasiada gente para conocer, demasiadas prisas y demasiado poco interés. Aquí, en cambio, llegas y, si puedes, te encierras para no ver a nadie. Somos muy curiosas las personas, ¿no le parece? Pero yo a usted lo tengo visto. Estoy convencida de ello. No soy buena fisonomista, pero casi siempre recuerdo a las personas por los gestos, por cómo se mueven. Ahora, cuando se ha levantado, me ha parecido que ya había visto ese gesto. Esa expresión en su rostro. Era una expresión... No sé. Si quiere que le diga la verdad, usted me parece una persona triste. No, no se ofenda. Lo digo en el buen sentido... si es que puede tener alguno la tristeza. Bueno, no se crea, yo tampoco... (...) Un momento. Sí, sí. Ahora lo recuerdo. Usted...

ÉL

Cogemos el mismo autobús para ir a la ciudad. Usted lo coge a las ocho y cuarto en la parada que hay al lado de la parroquia. Baja veinte minutos más tarde y sube por el Paseo. No sé más, porque yo continúo el viaje. Cada día lleva una bolsa de papel y, por el volumen, intuyo que dentro lleva la comida. La reconozco a menudo por el bolso que lleva en verano, y por aquel chaquetón granate que lleva en invierno. A veces saluda a alguien, pero son conversaciones que no pasan de cuatro frases. Se llama María. Un día oí como la llamaban por el nombre. Me gusta su nombre... Creo que hace vacaciones en agosto. Al menos el año pasado fue así. Yo trabajé todo el verano... y la eché en falta. También sé que termina sobre las seis. Yo acabo más tarde, pero un par de veces que he podido volver antes he comprobado que coge el autobús que pasa a las seis y diez por el Paseo. Intuía que vivía sola. Ya sabe, dos frases que oyes un día, dos palabras que oyes a alguien...

ELLA

¿Por qué ha hecho todo esto?

ÉL

¿El qué?

ELLA

Espiarme de esta forma. ¿Lo hace con todo el mundo? Dígame que lo hace con todo el mundo. Como mínimo, me sentiré más tranquila. Supongo que se fija en todos los que subimos a ese maldito autobús, ¿verdad?

ÉL

No. Recuerdo algunas caras, podría describirle más de uno de los pasajeros habituales..., pero con usted es diferente. No sé, siempre me ha llamado la atención. Ahora no le podría precisar cuándo la vi por primera vez, pero fue durante la primavera de hace un par de años. Había sido un invierno muy duro para mí en todos los sentidos. Comenzó a hacer buen tiempo y, de pronto, empecé a notar una nueva presencia (...). Era una forma diferente de empezar el día. Primero, me aseguraba que subiera; después, la iba observando, hasta que esa observación se convirtió en un juego al que no podía dejar de jugar. Perdóneme.

ELLA

¿Y por qué no me he fijado yo en usted?

ÉL

Eso no se lo puedo decir yo.

(Suena un gran trueno).